

Dime cómo escribes y te diré quién eres

Breve historia de la Grafología

Esencialmente, la Grafología es tan antigua como el primer escrito trazado por el hombre.

Sabemos que en Egipto la escritura se consideraba como algo sagrado, al igual que en China, donde, además, se le tributaba un culto especial, y consideraban como auténticos ídolos de la divinidad los libros sagrados escritos a mano.

Y aunque ignoramos a ciencia cierta la antigüedad de las leyes grafológicas chinas, sí podemos encontrar puntos comunes con las nuestras.

En este sentido, poseemos también datos de Japón, donde se cultiva desde muy antiguo la grafología rudimentaria, haciendo hincapié especialmente en aquellos rasgos gráficos en que se halla el carácter, determinando el modo de ser de la persona según la dirección, longitud, rigidez, etc., de las rayas trazadas con tinta sobre el papel.

Asimismo, griegos y romanos han dejado constancia de alguna forma de sus conocimientos a este respecto, aunque bien es cierto que durante la Edad Media no se extiende el arte de escribir, ya que cultivaban la escritura únicamente los monjes, y no es hasta después del Renacimiento cuando, con la creación de las universidades, se extiende la cultura.

Es en 1622 cuando Camilo Baldo, profesor de Filosofía de la Universidad de Bolonia, edita en Capri (Italia) *Trattato come de una lettera missiva si cognoscano la natura e qualita dello scrittore*, que obtiene un gran éxito y se traduce al latín y al francés.

La segunda obra de que se tienen noticias también procedente de Italia; se debe a Marco Aurelio Severinus y su título es *Vaticinator, sive Tractatus de divinatione litterali (Adivinador o Tratado de la Adivinación Epistolar)*.

En 1678 se publica, por autor desconocido, una obra relacionada con la grafología, que queda relegada inexplicablemente al olvido: *Mercure Galant, Carta a Madame de... sobre indicios que pueden sacarse de la manera de escribir de cada persona*.

Algunos años más tarde, el filósofo alemán Leibniz nos aporta unos aspectos que debemos considerar: «También la escritura expresa, casi siempre, de una u otra manera, el temperamento natural, a menos que no proceda de un maestro», refiriéndose probablemente al modelo de la época, totalmente impersonal.

Algo después, en 1792, Grohmann trató de dar una explicación fisiológica al hallazgo del carácter en la escritura. Goethe, escritor y filósofo alemán, también se interesa por este tema en otros

M.^a CARMEN
PORTAS
ESCUADERO

LICENCIADA
EN PSICOLOGÍA
Y DIPLOMADA
EN GRAFOLOGÍA

distancia

Dime cómo escribes y te diré quién eres

términos, y escribe a Lavater a este respecto y hace que se interese por distintos aspectos de la escritura en su obra de fisiognomía *Physiognomisch Fragmente zur Beforderung der Meschkenntnis und Menschenliebe*.

El francés J. Louis Moreau de la Sarthe (1771-1826) añadió al capítulo de Lavater referente a la escritura observaciones muy precisas que son auténtica grafología elemental.

Otro destacado precursor de la grafología es Eduardo Hocquart, belga, autor de algunos libros, uno de los cuales, *Physionomie des hommes politiques*, tiene algunas paginas dedicadas a la grafología, aunque su aportación más destacable en este campo es su obra *E'Art de juger l'esprit et du caractere des hommes et des femmes sus leur ecriture*.

En 1823, Stephen Collet (Thomas Byerkey) se fijó en la escritura al referirse a las «signatures caracteristiques». Y a autores como Edgar Allan Poe o Walter Scott nos ofrecen acertadas conclusiones grafológicas.

Hacia 1830 se fundó en Francia la primera escuela de grafología de la que formaban parte, entre otros, importantes clérigos de la época.

En 1863, M. Henze, con gran ingenio en su respuesta como colaborador de *Gazette de Leipzig*, pasa a la historia de la grafología por su obra *Chirigrammatomancie*.

En 1871 se funda la Societe de Graphologie de París por iniciativa del Abate Michón (1806-1861), que un año después publica la obra más importante escrita hasta el momento: *Les mysteres de l'ecriture*. Es más adelante cuando publica numerosas obras, imparte multitud de conferencias y aporta el primer estudio serio y sistematizado de las escrituras, además del nombre de grafología.

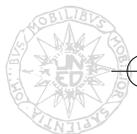
De cualquier forma, podemos afirmar que si bien Michón cometió algunos errores, la escuela francesa está, gracias a él, a la cabeza del mundo. Crepieux-Jamin, además, enmendó algunos de sus errores y concedió un valor fijo a los rasgos, haciendo la más importante división de la personalidad.

Así, podemos afirmar que la grafología nace en Italia y pasa a Francia, donde recibe el nombre y la madurez científica, aunque no podemos dejar de tener en cuenta otros representantes de distintos países que han hecho avanzar la ciencia grafológica en los últimos setenta y cinco años.

De este modo, podemos hablar de representantes de Italia, Inglaterra, Alemania, Suiza, Francia, Bélgica, Argentina, Colombia, Estados Unidos y España.

En España, donde nos vamos a mover, se han dado cuatro escuelas fundamentalmente:

- Matilde Ras; iniciadora del movimiento grafológico español.
- Augusto Vels; con una gran labor de investigación y compilación, sus libros han sido traducidos a varios países europeos. Su sistema interpretativo está tras sólidas bases objetivas y métricas.
- C. M. Espinalt; con gran cantidad de discípulos y seguidores, todos ellos con una labor didáctica superior a la del maestro.
- M. Xandró; parte de A. Vels y M. Ras, tras haber sido discípulo de ambos. Profundiza en las corrientes universales y estructura su propio método de los signos reforzantes, agrupando distintas investigaciones de escuelas y métodos. Enfoca la personalidad según la psicología y trata de hallar cuadros interpretativos que permitan entender la personalidad.



LAS LEYES GRAFOLÓGICAS

Vamos ahora a adentrarnos superficialmente en este tema. La curiosidad nos mueve a pensar si hay algo de cierto en todo esto; además, hay demasiada gente implicada en un estudio que hasta hoy nos resultaba meramente anecdótico.

Supongamos un papel en blanco y, ante él, cualquiera de nosotros con un útil de escribir en la mano. Nos disponemos a escribir una carta y, en principio, no sabemos qué decir. Se trata de expresar un deseo, un afecto o simplemente el relato de lo sucedido o una solicitud de empleo. Y es esa forma de enfrentarse al papel en blanco lo que va a decir algo de nosotros.

Vamos a ser prácticos. Fundamentalmente, son nueve los movimientos gráficos que vamos a tener en cuenta en nuestro estudio, que son el fiel reflejo de la forma que cada uno de nosotros tiene de relacionarse consigo mismo y con el mundo que le rodea. Veámoslo uno a uno:

El tamaño de la letra es un índice de introversión-extraversión. Nos habla de vitalidad y tipo de visión de las cosas.

A partir de la experiencia, la escuela española de grafología opta por medir el cuerpo central de la letra para iniciar su estudio, partiendo de una media aproximada de los óvalos del escrito, teniendo en cuenta la proporción de la letra. De este modo, en función del tamaño, la letra puede clasificarse como muy grande, grande, normal, pequeña, muy pequeña, sobrealzada, rebajada, extendida, apretada, creciente, decreciente, uniforme, irregular; con aumentos bruscos de tamaño, espaciadas o condensadas.

Así, nos enfrentamos en los escritos con óvalos *enormes* que superan los 4,5

milímetros, que nos hablan de orgullo, vanidad, exhibicionismo y exageración en general, hasta llegar a letras pequeñas que, sin ser expertos en la materia, nos hacen pensar en alguien concentrado, penetrante, observador y con un grado de introversión que puede llegar a la inseguridad y la angustia.

A partir de ahí, se produce una enorme variación de tamaños y de uniformidad de los mismos dentro del texto, que reflejan las desigualdades, la naturalidad, la fidelidad a las ideas o la facilidad de adaptación.

Debemos tener en cuenta que cada uno de estos rasgos es una pieza pequeña en manos del grafólogo. En su pericia está el combinar el análisis de cada uno de estos elementos y hacer encajar las piezas del puzzle hasta dar cuenta de un estudio pormenorizado y coherente. No vale con *intuir* a partir de un rasgo. Cada uno de éstos son los *síntomas* de una personalidad compleja y muy, muy rica.

Analicemos la forma del trazado, sus curvas, ángulos, arcadas..., y podremos pensar en la capacidad artística, la originalidad, la afabilidad o irritabilidad, los cambios bruscos de humor...

Consideramos la forma como el estilo de la persona, única e irreplicable. En la forma descubrimos la originalidad o vulgaridad, la vanidad, la autenticidad, la originalidad, las exageraciones. Es difícil de interpretar, de estudiar bajo unas reglas fijas. De ahí que partamos de su análisis bajo los siguientes términos, que estudiamos de forma dual:

- Escritura vulgar/escritura ágil y suelta.
- Escritura en ángulo/curva.
- Predominio de arcadas/guirnaldas.
- Complicada/simplificada.
- Filiforme/bien hecha.

distancia

Dime cómo escribes y te diré quién eres

- Espontánea/artificiosa.
- Caligráfica/tipográfica/extraña.

Cada uno de estos elementos, desde la lógica, nos habla de individuos que se adecuan a estas características, desde una escritura torpe, lenta y dificultosa, que nos refiere a escasez cultural o dificultad de asimilación y comprensión; escrituras en cuya ejecución predomina el ángulo y que nos hablan de gente disciplinada, rígida, firme e inflexible o con utilización de lo que en nuestro lenguaje llamamos *quirnaldas*, que son aquellas formas de escribir, ciertamente comunes, en que el sujeto representa caligráficamente, por ejemplo, la «m» y «n» como si dibujara la letra «u», y que nos evoca personas extrovertidas, adaptables al medio y naturales. Este rasgo, de forma excesiva, sin embargo, nos hace pensar que estamos ante quienes se dejan influir excesivamente por un elevado deseo de «caer bien».

Todos decimos eso de «cada vez escribo de una forma; unas veces hacia arriba o hacia abajo, otras veces recto, depende...». Es, en líneas generales, nuestro estado de ánimo.

En este apartado nos encontramos con una valiosa información: según el sujeto se guíe por los bordes del papel y las pautas que marquen sus líneas, desde la grafología podemos conocer no sólo su estado de ánimo y la manera que tiene el individuo de ver la vida, sino la forma en que se enfrenta a ella, a sus tareas y a sus dificultades. Así, clasificamos las escrituras, según su dirección, por medio de tres parámetros diferentes:

- Grados de dirección, desde el muy ascendente al muy descendente. Es un índice del tipo de actividad. Abarca desde una actividad febril, con ardor excesivo, ambición temeraria y gran necesidad

de comunicación si nos encontramos con una inclinación ascendente de más de 10°, hasta una enorme fatiga, abatimiento y tristeza junto con pereza y desaliento si desciende en esa misma medida.

- Variaciones en la dirección de las líneas. Por lo general, no es habitual escribir de forma rígida durante todo el texto. Son esas ondulaciones, ese cambio en la dirección de la línea a lo largo del escrito, lo que nos refleja la variación en el ánimo o el control sobre nuestros impulsos. Estudia la grafología en este ámbito la dirección de las líneas con forma cóncava, convexa, imbricada, con finales caídos o ascendentes en las líneas o en las palabras, con ascensos o descensos súbitos, o con textos comprimidos al final de las líneas.

- Grados de rectitud de las letras. En función de si las líneas son rígidas, flexibles, onduladas o sinuosas, estudiamos la flexibilidad, la rectitud, la firmeza de las convicciones o, incluso, las capacidades diplomáticas.

En función de la presión que ejerce cada uno sobre el soporte en que nos expresamos, damos cuenta también, en cierto modo, de nuestra buena o mala salud, al tiempo que nos habla de sensualidad, vitalidad o energía.

Es este un tema de cierta dificultad, ya que depende en gran medida del tipo de útil con el que el sujeto trabaja en cada momento y resulta realmente difícil de analizar. Sin embargo, se trata también de un dato relevante, ya que cada uno, en la medida de lo posible, elige el útil que mejor vaya con su personalidad.

Para el estudio y clasificación de este rasgo, Xandró divide en cuatro grupos las presiones gráficas:

- Según la impresión que dejan en el papel, son trazos de presión deficientes



distancia

Colaboraciones

te o floja, de presión fina, normal, firme o pesada. En este sentido, el análisis nos hablaría de sujetos que nos ofrecen una impresión vacilante, frágil y fatigada, hasta una fortaleza tal que puede rayar en la brutalidad y la lujuria.

– Según la forma del trazo, estudia rasgos sucios o cegados, perfiles *mordidos*, netos o limpios, en relieve o grasos, fusiformes o reinflados, o en forma de rosario. Sin duda, este análisis es complicado y ciertamente atrevido, ya que desde los temblores o *rupturas* en los trazos podemos adentrarnos en el mundo de la grafopatología, donde algunos autores hablan de deficiencias cardiovasculares, alcoholismo o drogadicción que puede reflejarse en las oscilaciones mostradas al escribir.

– Por el sentido de la presión. Si es vertical, nos hablaría de autoafirmación, terquedad o dotes de mando. Si es horizontal, el sujeto busca su autorrealización, actividad o valentía. Si es inarmónica, nos habla de vulnerabilidad. Si es armónica, marca el equilibrio y la integración. Y regresiva nos habla de frustraciones y temores.

A diferencia de la dirección de las líneas a que nos referimos en el punto tercero, aquí nos detendremos en la inclinación de cada uno de los trazos de la escritura, que nos hablan claramente del grado de los afectos.

Diríamos, al estudiar este rasgo, que lo consideraremos el termómetro de los sentimientos. Debemos saber que los primeros renglones de un escrito son conscientes, es decir, reflejan aquello que queremos ser. Los renglones medios son la zona entre la conciencia e la inconsciencia. Y los finales son la zona inconsciente, es decir, lo que en realidad somos. Así, esta norma nos servirá para saber la trayectoria que sigue la persona que estamos anali-

zando. De esta forma, las escrituras pueden ser:

– Según el grado de inclinación, muy inclinadas, inclinadas, recta o vertical, invertida o muy invertida, y su análisis irá desde un apasionamiento vehemente (hablamos de más de 125° de inclinación a la derecha) con inmadurez afectiva, carencia de tacto y susceptibilidad, a una escritura *caída* a la izquierda, con menos de 55°, que nos habla de resentimiento, gran introversión, nostalgia, cobardía, falta de afecto o aislamiento.

– Según las variaciones de la inclinación nos encontramos con letras monótonas, vibrantes, ambivalentes o con variaciones que pueden ser constantes, alternas rítmica/arrítmicas, variaciones de un escrito a otro o en diversas épocas (donde tendría cabida un estudio evolutivo de la persona a estudiar), en diversas palabras o, incluso, torsiones en distintas partes de la letra, bien sea en las zonas superiores, inferiores, a la izquierda o a la derecha de los trazos. El análisis en este caso nos habla de flexibilidad o rigidez, de rutina y artificiosidad, o de ternura y afecto; de control sobre los sentimientos o de emotividad incontrolada, de extravagancia o de originalidad; de choques emocionales en algún momento de la vida, e incluso de grados de sufrimiento según en que parte del trazo se da la torsión de la letra.

Podemos afirmar que la velocidad es un signo indicativo de la rapidez en los procesos de asimilación y comprensión de cada sujeto, así como el grado de dinamismo activo en la voluntad. Clasificamos este rasgo en cinco tipos: Velocidad lenta, pausada, normal, rápida y precipitada.

No hace falta que observemos al sujeto mientras escribe. La calidad de la ejecución del texto o su torpeza, la agilidad al eliminar rasgos innecesarios evi-

distancia

Dime cómo escribes y te diré quién eres

tando los convencionalismos nos hablaran de sus capacidades. En cualquier caso, existen unos parámetros en los que se nos habla de escritura lenta (que distingue entre torpe y bien hecha), que alcanzaría menos de 100 caracteres por minuto y que habla de profundidad, autocontrol, reserva y constancia en caso de una correcta ejecución, a una escritura capaz de realizar más de 200 caracteres por minuto y que se convierte en ilegible por su precipitación. En este caso el sujeto es apremiante, desordenado e impulsivo, sin control sobre sus acciones, pensamientos o expresiones.

La forma de enlazar unos rasgos con otros es algo esencialmente personal y hace referencia a la capacidad lógica o intuitiva y a la forma de relacionarnos.

En este rasgo se ven diversos planos de la personalidad, tales como grados de sociabilidad, formas de llegar al conocimiento o grado de continuidad en la acción. Podemos hablar de diferentes variaciones de cohesión-continuidad:

- Respecto al grado de unión entre letras. Nos encontramos escrituras muy ligadas, ligadas, agrupadas, desligadas, reenganchadas, fraccionadas, con mayúsculas unidas a las minúsculas siguientes o con mayúsculas separadas de las minúsculas siguientes.

En el primero de estos casos, el sujeto no levanta el útil al continuar el escrito. Se da en ellos un exceso de lógica, que les lleva a una gran inseguridad o temor a perder el contacto con sus propios pensamientos. Se trata de una actividad constante e ineficaz que raya en la obsesión.

A medida que se equilibra esta unión entre letras, se equilibra también el refuerzo a la constancia, la asociación de ideas, la espontaneidad y la iniciativa. En el otro extremo, la escritura desligada nos habla de individuos inconexos,

sin vinculaciones, excesivamente intuitivos, que viven en las nubes desde sus propios caprichos.

En general, podemos decir que la unión de los trazos refuerza la capacidad lógica y la separación entre ellos refuerza la intuición y el aislamiento. Está en manos del profesional saber combinar estos rasgos con el resto para un análisis veraz y coherente.

- Dirección que sigue la unión invisible en la escritura. Invisible o tortuosa, que nos indica el adecuado o inadecuado uso que hacemos de la energía.

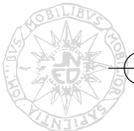
- Variaciones en la escritura. Monótona, variada, compensada o descompensada. Se nos habla aquí de riqueza mental, flexibilidad de criterio, adaptabilidad y, una vez más, emotividad.

- Grado de apertura de los óvalos. Pueden ser abiertos, cerrados o rellenos, y es en función de si lo están por arriba, abajo, a la izquierda o a la derecha, lo que nos hablara de la forma de expansión de cada sujeto, de dónde se hallan sus puntos débiles, de cómo funciona su sinceridad y su capacidad de abrirse a los demás.

- Escritura progresiva/regresiva. Aquí analizaremos, en el primer caso, el tipo de asimilación, su dinamismo y su capacidad de concentración, o su vida interior, su dificultad de adaptación y cierta inhibición, en el segundo.

Impresión de conjunto

El orden y los márgenes. Distinguiamos aquí las aportaciones realizadas por dos escuelas que tienen mucho que decir a este respecto. La Escuela Clásica Francesa, con actual vigencia, estudia esencialmente si la escritura es clara o confusa. La Escuela Simbólica Suiza estudia de una manera predominante la



distancia

Colaboraciones

distribución del escrito en el papel, es decir, el uso de los márgenes. Una vez que conocemos el tema en que se apoyan ambas escuelas, trataremos de aplicarlos de manera conjunta.

- Impresión de conjunto: escritura clara/escritura confusa.
- Margen superior.
- Margen izquierdo: regular, desigual, ausente, pequeño, normal, grande, muy grande, con variaciones (ensanchándose, estrechándose, convexo, cóncavo, en zigzag), puntos y aparte (en línea, desiguales, condicionados).
- Margen inferior: ausente, normal, grande.
- Margen derecho: grande y regular, normal y regular, ausente, desigual, con aumento de tamaño, en disminución.
- Blancos en la página: *fantasma* arriba, *fantasma* abajo, *cuchillos* en la página, separaciones, *chimeneas* o *pasillos*, *cascadas* o *bolsas*.

Volvemos un poco al principio del tema, cuando nos preguntamos la forma que tenemos cada uno de enfrentarnos al papel. No es igual presentar una escritura clara, sin roces, donde el aire *circula*, que una confusa, desproporcionada y de distribución extraña. Así es, pues, como es la persona que escribe. Nos habla, en el primer caso, de claridad de comprensión y de ideas, predominio de la razón, buen sentido de la orientación, gentileza y rectitud, a veces, un tanto convencionales. Frente a ello, deducimos ideas confusas, errores de apreciación, con distribución defectuosa del tiempo y el espacio, con desorden y, en ocasiones, una positiva riqueza representativa, siempre que no se llegue a extremos.

El margen superior nos indica la distancia existente entre quien escribe y el destinatario. Es la distancia subjetiva a

que se sitúa el remitente. Va desde un margen que indica un notable deseo de guardar las formas, hasta un exceso de confianza o un grado de invasión al terreno de los demás.

El margen izquierdo representa el orden, el tren de vida, el gasto-ahorro, el gusto estético, la puntualidad, la intimidad, la relación con el pasado o el origen y los impulsos de extraversión-introversión, iniciativa y decisión. No es lo mismo que sea regular o desigual, grande o pequeño. En su estudio, y basándonos en lo que ya conocemos, tenemos elementos suficientes para entender cómo el sujeto se mueve en su ambiente.

En relación con los puntos y aparte, éstos simbolizan el gusto estético, el orden, el sentido de orientación en el tiempo y el espacio, y la puntualidad.

El margen inferior es también símbolo de gusto estético y refuerza el autocontrol y el rendimiento/aprovechamiento del tiempo y el espacio. Es el dominio del escritor sobre sí mismo, la disciplina y la deportividad. Siempre se analiza en las hojas intermedias del escrito que van sin firma, ya que ésta y su posición en el escrito, nos darían una distinta interpretación.

Si hablamos del margen derecho, éste es símbolo de la forma que cada uno tenemos de rematar nuestros proyectos, el futuro, el más allá, la forma de afrontar la muerte, el orden inconsciente o reflejo, la relación con los otros, el sentido estético, el equilibrio o desequilibrio entre gasto y ahorro, el tiempo y la introversión-extroversión.

Por último, y respecto a lo que hemos denominado más arriba *blancos en la página*, son, en general, síntomas de angustia, temores, deseos de huir que, en función de en qué parte del escrito aparezcan, tendrán diferentes interpretaciones.

distancia

Dime cómo escribes y te diré quién eres

La firma

El análisis de la firma es el *producto estrella* del estudio grafológico. Para nosotros, que trabajamos con la escritura y su interpretación, es lo que mueve a la persona con la que estás a hacer la *pregunta del millón*, mientras ejecuta su firma en una servilleta de papel: «¿Cómo soy?»

La firma simboliza el yo íntimo o autobservado, frente al yo social o manifestado que es la página escrita. Es la marca o sello de una personalidad. Para estudiarla debemos hacer simultáneamente el estudio del escrito y contrastar ambos, para ver la manera que tiene el sujeto de manifestarse de acuerdo o no con su yo más íntimo. Los símbolos del inconsciente personal varían de una persona a otra, y para analizarlo debemos situarnos en cada uno.

Así, el primer nombre simboliza el padrino o madrina, el padre y la madre, el abuelo y, en general, la infancia y el yo familiar. El primer apellido, el yo social y profesional, y el segundo simboliza la madre o el cónyuge. Aquella parte de la firma que cada cual destaque más será la que mayor importancia tendrá en nuestro análisis.

Debemos dividir el estudio de la firma en varias partes complementarias:

1. Situación de la firma en la página: muy a la izquierda, a la izquierda, en el centro, a la derecha, muy a la derecha, donde caiga (a continuación de la despedida).

2. Situación de la firma respecto al texto: invade el texto, próxima al texto sin rozarlo, alejada del texto, en el margen de la izquierda, firmar después de dar vueltas o de usar los márgenes, firmar cruzado.

3. Diferencias de tamaño entre firma y texto: las letras del texto son ma-

yores, menores o iguales que las de la firma, en mayor o menor proporción.

4. Diferencias de presión entre firma y texto: de forma notable, el texto puede mostrar presión firme y la firma débil, o al revés.

5. Diferencias en la dirección de las líneas: texto recto y firma ascendente o descendente; texto descendente y firma recta o ascendente; texto ascendente y firma recta o descendente.

6. Diferencias de forma: texto anguloso y firma curva o al contrario; texto con arcadas y firma con guirnaldas o al revés.

7. Diferencias en la inclinación: texto recto, inclinado o invertido, a diferencia de la firma.

8. Diferencias en la legibilidad entre firma y texto.

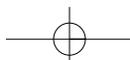
9. Grados de ascenso de las firmas: al igual que el texto, la firma puede ser recta/rígida, hasta mantener un grado de ascenso/descenso en mayor medida.

Ahora nos toca observar la nuestra. Escribimos unas letras y observamos. Tenemos un montón de datos para analizar. Y, sin embargo, nos falta algo complementario y enormemente importante.

La rúbrica

Etimológicamente data de la Edad Media y su uso se fue deformando hasta nuestros días, convirtiéndose en un gesto caprichoso, sin normas o leyes, por lo cual resulta tremendamente rico en contenidos inconscientes. Hay un dicho grafológico que afirma que «a más rúbrica, menos personalidad; a menos rúbrica, más personalidad».

La rúbrica, pues, debe estudiarse como arropamiento de la personalidad,



distancia

Colaboraciones

abrigo, manifestación de tipo inconsciente, caparazón defensivo, barrera para confundir a los otros y ocultarse, así como nos muestra grados en la evolución personal que estudiaremos a continuación.

Según la teoría de Adler sobre el estudio del complejo de inferioridad, dice que son señales del mismo el miedo a la vida y la regresión que se manifiestan de diferentes maneras. Así, se ha concebido el estudio evolutivo de la persona de los 18 a los 40 años a través de diversas formas de firmar: mientras que a los 18 la firma suele ser envolvente, aparatosa y complicada, con el tiempo va dejando libre al nombre o los apellidos, donde la personalidad va logrando mayor independencia y apertura, bien sea en el plano familiar o en el socio-profesional, según liberemos, como ya hemos visto, el nombre o los apellidos. Posteriormente, y a medida que avanza nuestra madurez, la rúbrica va disminuyendo, si bien necesitamos el aplauso de los demás para seguir apoyándonos en algo. (Basta en esta etapa con un breve subrayado). Si con el paso del tiempo la rúbrica es menor que la firma, nos sentimos más seguros, mientras que la espontaneidad del trazado confirma la evolución positiva.

Así, si la firma es angulosa, refleja energía, explosión o entusiasmo, pudiendo llegar a la crueldad en casos extremos. Si es curva, estamos ante una persona suave, dulce, con gracia, expresividad y, probablemente, pereza. El rasgo negativo iría hacia una personalidad intrigante.

Otro aspecto es qué parte de la rúbrica aparezca más desarrollado.

Como ya hemos ido viendo, la zona superior habla de idealismo, espiritualidad, sensibilidad y huida de la realidad, y puede llegar a desbordarse si nos encontramos con rasgos exagerados e

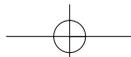
innecesarios. La zona inferior nos hace pensar en cosas materiales, realismo, fantasía erótica, importancia de lo instintivo. El desarrollo de la zona izquierda simboliza vuelta a las tradiciones, a la familia, nostalgia y buena memoria. La zona derecha busca novedades, deseos de viajar, decisión, iniciativa y generosidad; puede llegar a ser símbolo de agresividad y mal gusto. Si el sujeto desarrolla en su rúbrica la zona central, estará «encantado de haberse conocido», y si su rúbrica envuelve totalmente el nombre, se aprecian rasgos de defensa, protección, regresión y vinculación materna.

Sobre la firma hay infinidad de posibilidades, tantas como personas. La grafología se ha esforzado en realizar un estudio serio y pormenorizado que nos ayuda a evaluar y conocer a aquellos con quienes trabajamos.

Pero nuestro estudio no termina aquí. A continuación destacaremos algunas de las letras más representativas en su forma de ejecución, que aportarán más datos al análisis.

La «M» mayúscula. Tanto Max Pullver como Matilde Ras estudian la «M» concibiendo el primero de sus montes como la representación del yo y el segundo el de los demás. La comparación entre ambos y su forma de ejecución sobre el papel nos dan cuenta de la importancia que concedemos a ambos terrenos y en qué forma. Su estudio nos habla de afectos en su rasgo inicial, de autoridad, de deseos encubiertos, de convencionalismos y formas de enfrentarnos a los otros.

La «d» minúscula. En esta letra se refleja el mundo de la fantasía, de la originalidad en las ideas. Es indicativa de la facultad creadora, de su productividad y de algunos de sus desarreglos. Puede ofrecer una serie de matices cuya má-



distancia

Dime cómo escribes y te diré quién eres

xima originalidad la presentan los artistas y los imaginativos.

La «D» mayúscula. Para Xandró consta de cinco partes esenciales: el palote básico, reflejo del yo, simboliza lo masculino, la virilidad. Advierte de la adaptación del sujeto a sus ambientes o la rigidez frente al plano íntimo o social. El trazo o bucle superior izquierdo es donde se localiza la figura materna. El bucle inferior izquierdo es el que simboliza el origen, la madre. La gran curva de la derecha aparece como proyección social del yo, por donde el sujeto se protege del medio ambiente. Se reflejan aquí los proyectos y planes futuros, así como la actitud defensiva. Simboliza lo femenino. Representa el plano de desarrollo socio-profesional, las realizaciones adultas, las iniciativas y los empeños, y las ataduras que romper, que constituyen un freno. Como caparazón protector también simboliza el valor o la cobardía. La prolongación y el origen de la letra muestran la inquietud idealista o religiosa, el movimiento del sujeto hacia su independencia, el margen de sus imposiciones. Tiene sentido estético, potencialidad artística.

La «A» mayúscula. Es una letra de equilibrio individual de la personalidad entre los planos íntimo y social, de control y precisión psicomotriz.

La «B» mayúscula. Simboliza la lucha. El palote es el yo, lo masculino, la intransigencia, la introversión, las ataduras a lo familiar y al origen, a los amigos, mientras que las curvas representan la sociedad, lo femenino, la cordialidad, la adaptación y la extroversión. El primero de los movimientos es consciente y el segundo, inconsciente. Así, en la curva superior vemos los contenidos de tipo ideas y en el inferior, lo material.

La «i» minúscula. Apreciamos en este signo gráfico una serie de factores que

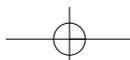
nos proporcionan una gran riqueza interpretativa, tales como la situación o colocación del punto, el grado de vigor del útil, la forma e, incluso, el símbolo que representa. En general, podemos decir que la regularidad o irregularidad del punto es un *test* de precisión y atención en el primer caso, o de inconstancia, versatilidad e imprecisión en el segundo. En ello vemos la capacidad individual en este sentido.

Otra cuestión a considerar es el momento de realizar el punto sobre la «i»: cuando no se levanta el útil ni para hacer el punto, hay un temor excesivo a perder el hilo de las ideas o las cosas; no quieren que se les interrumpa. Puede ser consecuencia de una actividad febril. Cuando en cada «i» se interrumpe para hacer el punto, a pesar de las dificultades de distinguirlo en un escrito, lo interpretamos como sujetos a los que les gusta hacer las cosas sobre la marcha, sin dejar nada pendiente. Si el punto se pone al final de la palabra, son tendencias obsesivas o personas que preparan el terreno antes de realizar la acción, lo que nos habla de dotes de organización.

Así, analizamos la «i» de acuerdo con el grado de altura del punto, según el grado de avance, según el grado de presión o según la forma.

La «t» minúscula. Se trata de una letra que refleja la voluntad del sujeto, especialmente en la ejecución de la barra horizontal, aunque, como ya conocemos, es un rasgo más a tener en cuenta entre otros que refuerzan su significado. La irregularidad o regularidad de su trazado refleja versatilidad e inconstancia y cambio frecuente de ideas, en el primer caso; o constancia, continuidad y permanencia en el esfuerzo, en el segundo.

Analizamos, pues, la barra de la «t» según el grado de altura en relación con el palote, según su grado de avance, se-



distanacia

Colaboraciones

gún su dirección, por la intensidad del trazo, por el tamaño de la barra o por la forma.

La «r» minúscula. A través del doble ángulo de la «r» apreciamos la forma de canalizar la energía, la persistencia y la iniciativa.

La «C» mayúscula. En ella estudiamos los afectos (parte superior) y el sexo (parte inferior).

El estudio del óvalo. El óvalo refleja el ego personal, el núcleo íntimo individual. Hay que detenerse para su estudio en la arquitectura del mismo, su recorrido, los gestos iniciales, medios y finales. Debe analizarse con profundidad antes de emitir un juicio sobre cualquier escritura.

Debemos tener en cuenta su *abreacción* o forma de abrir y cerrar los óvalos y lugar donde se manifiesta su apertura o cierre. Así, en los óvalos abiertos la personalidad íntima se comunica y se exterioriza, más incondicionalmente cuanto más limpia sea esa apertura. En los cerrados, si bien tiene gran importancia el punto donde se efectúa el cierre, podemos hablar, en general, de introversión, reserva, prudencia, ocultación y capacidad para controlar las emociones y los conflictos.

La «g» minúscula. Es esta letra la que más se presta al estudio del terreno instintivo porque arranca del óvalo, que representa el yo y desciende sumergiéndose en el plano erótico, afrontando el mundo de la libido sexual. Debemos considerar en su interpretación la presión del trazo que desciende y asciende, la largura del pie en su prolongación que desciende y el tamaño y forma del bucle bajo.

La presión muestra fuerza, vitalidad, energía (consciente al descender e inconsciente al ascender) y fuerza de la libido.

La largura en el pie es el esfuerzo consciente, potencia activa libidinosa y capacidad agresiva.

La anchura y la curva del pie simbolizan la fantasía de los juegos eróticos.

Debemos tener en cuenta la regularidad en la ejecución de esta letra a lo largo del escrito, así como el tiempo en que fue realizado, por dos razones fundamentales: en primer lugar, el análisis grafológico de la «g» refleja el momento sexual concreto, no la sexualidad general del individuo; por otro lado, las variaciones e irregularidades en la ejecución de la «g» durante el escrito son reflejo de inmadurez sexual; el sujeto no tiene un comportamiento sexual maduro.

CONCLUSIONES

Es todo, de momento..., y ahora, practiquemos.

Desde aquí tenemos a nuestro alcance una valiosa herramienta de trabajo. No es un juego, sino un complemento tremendamente enriquecedor que un estudio minucioso, sistemático y profesional ha puesto a nuestro alcance.

Resulta sorprendente, ahora que ya conocemos un poco del tema, darnos cuenta del mundo que se nos abre. Y esto, ya se sabe, es una pequeñísima muestra del alcance de la grafología como método de estudio de la personalidad. Somos como escribimos y escribimos como somos, y reflejamos con ello una inmensa riqueza que todos poseemos, con nuestros condicionantes, miedos, deseos y formas de enfrentarnos a nosotros mismos y a cuanto nos rodea. Conocernos y conocer es la mejor forma de valorarnos y valorar a los demás.